



Expulsión de la Bestia triunfante

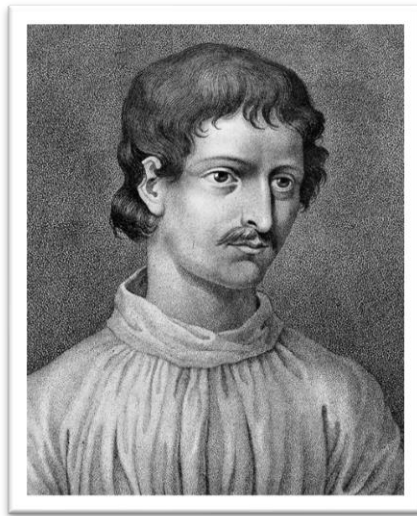
*Giordano Bruno. Traducido por
José María Rey*

1888



Expulsión de la bestia triunfante por Giordano Bruno

La figura de Giordano Bruno (1548-1600) emerge en la historia no solo como un filósofo o teólogo destacado del siglo XVI, sino como el símbolo máximo de la resistencia intelectual frente al dogma. Nacido como Filippo Bruno en Nola, su vida estuvo marcada por una constante huida y una búsqueda incansable de la verdad que lo llevó a desafiar las estructuras de poder de su tiempo. Su ejecución en la hoguera no fue solo el final de un hombre, sino el desencuentro entre la mentalidad medieval y los primeros destellos de la modernidad científica y cosmológica.



El siglo XVI europeo, fue un escenario de fracturas profundas donde el orden medieval se desmoronaba ante la agitación promovida por el Renacimiento y la Reforma Protestante. Italia, y específicamente el Nápoles donde Bruno creció bajo el dominio español, era el marco de tensiones teológicas y políticas. La Contrarreforma, un periodo en el que la Iglesia Católica, asediada por el desafío de Martín Lutero y Juan Calvino, reaccionó endureciendo sus dogmas y fortaleciendo la Inquisición para asegurar la unidad de la fe. En este ambiente donde cualquier desviación del pensamiento aristotélico o de la doctrina oficial era interpretada y se enfocaba como sospecha de una traición al orden divino y social, la curiosidad de Bruno nació predestinada al conflicto.

La Europa que recorrió "el Nolano" era un continente en guerra consigo mismo, dividido por sangrientos conflictos de religión que presenciaría de primera mano en Francia y los Estados alemanes. Mientras las monarquías nacionales se consolidaban y el descubrimiento de nuevas tierras en América expandía el horizonte geográfico, la mente de Bruno expandía el horizonte del cosmos. En esta vorágine creó *Expulsión de la bestia triunfante* durante su estancia en la Inglaterra isabelina, un refugio donde el pensamiento humanista y la nueva ciencia copernicana empezaban a florecer lejos de la mirada de Roma. En las cortes de París y Londres, Bruno encontró un espacio donde promover que el mundo moral y espiritual debía despojarse de sus viejas "bestias", los vicios y las supersticiones, para abrazar a la razón.

Este contexto histórico explica por qué su obra fue recibida con tanto temor en un momento en que las instituciones necesitaban certezas absolutas para mantener el control. Su vida errante refleja la imposibilidad de encontrar un puerto seguro en una época que castigaba la originalidad con el exilio o el fuego. La ejecución de Bruno en el año 1600 sería el símbolo del sacrificio de un espíritu que se atrevió a ser moderno resaltando la tragedia de un hombre que intentó redibujar el mapa de las estrellas y de la conciencia humana. Su primera formación aristotélica, con influencia de la obra de Santo Tomás, sería transformada gracias a las lecturas de autores como Averroes y Avicébron, orientándolo hacia una interpretación diferente de Aristóteles.

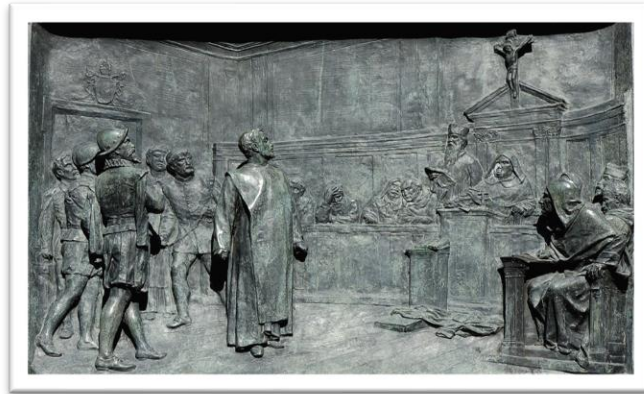
Desde su entrada en la Orden de los Dominicos, Bruno demostraría un carácter indómito. Su rechazo a las imágenes de santos y su curiosidad por autores prohibidos como Erasmo marcaron el comienzo de una ruptura inevitable con la ortodoxia. Para Bruno, la religión no debía ser un camino hacia la comprensión de la divinidad a través de la razón.

Su mayor proeza se establece en su cosmología. Mientras que el modelo copernicano ya era revolucionario al proponer el heliocentrismo, Bruno iría más allá del modelo copernicano del heliocentrismo, postularía un universo infinito. El Sol era solo una estrella más entre billones, y el espacio albergaba un número infinito de mundos habitados por seres inteligentes.

Por ello es que este destacado personaje estaría en constante persecución, recorriendo la geografía europea; de Ginebra a París, de Londres a Frankfurt, estando su paso por las universidades europeas marcado por la notoriedad y el conflicto. Su capacidad nemotécnica y su elocuencia fascinaron a reyes como Enrique III, pero su negativa a someterse a los dogmas, tanto católicos como protestantes, lo convirtió en un apátrida errante espiritual. Su famosa frase, "toda la tierra es patria para un filósofo", sintetiza ese sentimiento de soledad cuando se prioriza la libertad de conciencia sobre la seguridad personal.

El noble veneciano Giovanni Mocenigo, será quien lo traicione y lo entregue a la Inquisición tras no obtener los "secretos mágicos" que esperaba, iniciándose así un calvario judicial que duraría casi ocho años. Durante su largo cautiverio en Roma, bajo la supervisión del cardenal Roberto Belarmino, Bruno demostraría una integridad firme que, a pesar de las torturas y las constantes ofertas de retractación, no se quebrantaría tras ocho proposiciones heréticas, defendiendo que su filosofía no atacaba a Dios, sino que celebraba su poder infinito. Tal como apunta Marquina Fabrega, J. y Álvarez G., J.L. (1998) respecto al proceso de su condena << Aunque los archivos del proceso están perdidos, se ha logrado reconstruir gran parte del mismo. Así podemos concluir que se le hicieron diez censuras y se le imputaron ocho proposiciones heréticas, entre las que se encontraban el rechazo a la transubstanciación, la negación de la Trinidad —al afirmar la prioridad del Padre y la subordinación del Hijo—, la afirmación de la pluralidad de los mundos y la teoría de la presencia del alma en el cuerpo (como el piloto en el barco). Las restantes proposiciones, consideradas heréticas, nos son desconocidas.>>

El 17 de febrero de 1600, en el Campo de' Fiori, la Iglesia buscará silenciar a Bruno de forma literal, colocando una prensa de madera en su lengua para que no hablase al pueblo antes de morir. Sin embargo, sus últimas palabras ante el tribunal "Tembláis más vosotros al anunciar la sentencia que yo al recibirla" quedaron grabadas como profecía de los cambios posteriores. Hoy, su estatua en el lugar de su ejecución no es solo un recordatorio de la crueldad humana, sino un faro para la libertad de pensamiento. Al quemar a Bruno, la Inquisición logró que el nombre de Giordano Bruno se elevara, como él mismo predijo, con el fuego hacia la eternidad.



El proceso de Giordano Bruno a cargo de la Inquisición romana. Relieve de bronce de Ettore Ferrari (1845-1929), Campo de' Fiori, Roma.

La producción intelectual de Giordano Bruno puede entenderse como una serie de libros que funciona como un mismo organismo donde la memoria, la cosmología y la magia se entrelazan para desafiar los cimientos del mundo medieval. Desde sus primeros años en el convento de Santo Domingo Mayor, Bruno manifestó una voracidad lectora que lo llevó a leer tanto la lógica de Aristóteles como los textos herméticos atribuidos a Hermes Trimegisto. Esta mezcla de racionalismo y misticismo dio origen a una obra buscaba informar y transformar radicalmente la conciencia del lector, convirtiéndola en un espejo capaz de reflejar la infinitud del universo.

Su producción se gestó con intensidad durante su estancia en Inglaterra, entre 1583 y 1585. En este breve periodo, redactó sus famosos "*diálogos italianos*", obras que rompieron con el latín académico para hablar directamente en una lengua viva. En *La cena de las cenizas*, Bruno no solo defendería el heliocentrismo de Copérnico, sino que lo utilizará como trampolín para saltar hacia la afirmación de que el espacio no tiene límites y que cada estrella es un sol con su propio cortejo de planetas. Para Bruno, escribir sobre el cosmos era un acto de liberación; en *Sobre el infinito universo y los mundos*, su prosa se vuelve casi poética al describir una divinidad que no está sentada en un trono celestial, sino que se diluye y late en cada partícula de una materia eterna e incansable.

Por otro lado, la producción de Giordano Bruno tendría una vertiente igualmente poderosa dedicada al ordenamiento del mundo interior: el arte de la memoria. En obras como *De umbris idearum* (Las sombras de las ideas), Bruno propondría que el pensamiento humano funciona mediante imágenes y arquetipos que conectan nuestra

mente con la estructura misma del cosmos. Quien lograba organizar las "sombras" de las ideas en su interior, podía llegar a comprender la unidad de todas las cosas. Esta obsesión por la unidad lo llevó a escribir *Sobre la causa, el principio y el uno*, donde fusionará su ciencia con una metafísica panteísta que eliminaba la frontera entre el creador y lo creado. Hacia el final de su vida, su producción se volcará hacia los grandes poemas latinos, como *De immenso*, donde intentaría dar una forma final y monumental a su sistema filosófico.

En el lóbrego inventario de los libros prohibidos bajo censura que han desafiado al tiempo, pocos poseen el aura de misterio de la *Expulsión de la bestia triunfante* (*Spaccio de la bestia trionfante*). Publicada en 1584, la obra se convirtió casi de inmediato en un objeto de deseo para bibliófilos y un motivo de terror para teólogos. Su rareza no fue accidental; fue el resultado de una tirada limitada y de la diligencia con la que sacerdotes y pastores intentaron borrar su rastro de la historia.

Esta rareza se aplica incluso a su título, siendo objeto de confusión y estudio. En los manuales de la época, el término *Spaccio* (expulsión o despacho) era a menudo reemplazado por *Specchio* (espejo), como si la obra fuera un reflejo deformado de la realidad que nadie se atrevía a mirar de frente. Se llegó a especular que este era el mítico *Tratado de los tres impostores*, un libro legendario que supuestamente acusaba de fraude a los fundadores de las grandes religiones abrahámicas. Sin embargo, la verdad de la "Bestia" de Bruno era mucho más profunda que un simple impreso con carácter ateo.

Desde una perspectiva superficial, el *Spaccio* parece un tratado de astronomía mitológica. En un sentido literal, Bruno habla de las "bestias", los animales del zodiaco y las constelaciones, que la antigüedad situó en el cielo. Pero bajo esta cubierta astronómica subyace una crítica feroz a la superstición y creencias populares. Para "el Nolano", la Bestia Triunfante es el conjunto de creencias populares y errores teológicos que dominaban la mente humana, especialmente la astrología que pretendía dar a entender que los astros dictaban la voluntad del hombre.

Bruno propone así una reforma del cielo que es, en realidad, una reforma del alma. Si Copérnico y Lilio habían restablecido el orden físico y matemático del cosmos, Bruno se propone introducir un orden moral. La obra narra una asamblea divina donde Júpiter, consciente de la decadencia de los dioses, decide expulsar los nombres de los vicios que pueblan las constelaciones para sustituirlos por virtudes.

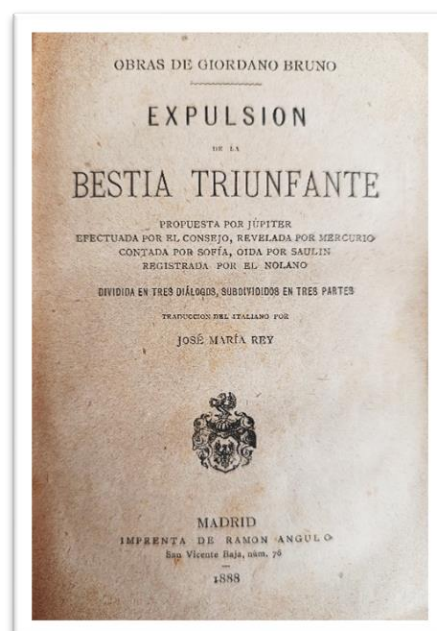
En esta alegoría cargada de epigramas y metáforas, cada estrella cambia de significado. Donde antes reinaba el error, la mentira y la locura, Bruno instala la Verdad, la Sabiduría, la Sinceridad y la Justicia. Bruno arrebató el título de "virtud" a muchas conductas que la multitud considera perfectas, despojándolas de la importancia que se les da.

Esta "guerra a la ignorancia" es presentada con una delicadeza erudita que revela a un Bruno lector asiduo de Dante. Al igual que en la *Divina Comedia*, la teología ocupa un lugar central, pero no sirviendo al dogma, sino como una herramienta para alcanzar la certeza científica y la elevación ética.

La interpretación de la obra siempre ha estado marcada por la política religiosa. Sectores protestantes y críticos feroces como Scioppius afirmaron que la "Bestia Triunfante" era una metáfora del Papado, sugiriendo que Bruno profetizaba la caída de Roma. No obstante, esta lectura ignoró el contexto de su creación. El libro fue concebido y leído en el palacio de Michel de Castelnau, embajador de Francia y católico fiel. Además, fue dedicado a Sir Philip Sidney, un caballero que difícilmente habría aceptado el patrocinio de una obra puramente irreligiosa.

La verdadera "bestia" para Bruno no era una institución específica, sino la ignorancia hostil a la filosofía. Su intención no era destruir la fe, sino purificarla de la superstición y la pretenciosidad académica. Al proponer que las virtudes ocuparan el puesto de los vicios en el firmamento, Bruno nos recordaba que el destino no está escrito en las estrellas por fuerzas externas, sino que se construye a través de la inteligencia y la rectitud moral.

La edición de la *Expulsión de la bestia triunfante* publicada en 1888 por la imprenta de Ramón Angulo es un testimonio elocuente del despertar del libre pensamiento en la España de finales del siglo XIX. Traducida del italiano por José María Rey, esta obra se integró en una ambiciosa colección que pretendía, por primera vez, poner al alcance del lector hispanohablante el pensamiento hermético y revolucionario de Giordano Bruno. Esta edición de 1888 apareció justo cuando Europa se preparaba para elevar monumentos a Bruno como mártir de la libertad de pensamiento, y servía para que el público español comprendiera que la "bestia" contra la que luchaba el filósofo era, en esencia, la intolerancia que aún persistía en las estructuras sociales de la modernidad. Esta producción literaria no solo cumplió una función pedagógica, sino que consolidó la figura de Giordano Bruno en el imaginario español como un precedente del dominio de la razón y el pensamiento.



Fuentes consultadas

Bruno, G. (1888). Expulsión de la bestia triunfante [...]. Madrid: Imprenta de Ramón Angulo

Wikipedia

Giordano Bruno, el filósofo que desafió a la Inquisición. Pujol, E. (17 de febrero de 2021). National Geographic Historia. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/giordano-bruno-filosofo-que-desafio-a-inquisicion_7273

Marquina Fabrega, José Ernesto y Álvarez, José Luis. (1998). A 450 años del nacimiento de Giordano Bruno. *Ciencias* 50, abril-junio, 4-9. [https://www.revistacienciasunam.com/pt/109-revistas/revista-ciencias-50/920-a-450-anos-del-nacimiento-de-giordano-bruno.html]